

PLENILUNIO DE CAPRICORNIO

Ginebra, 29 de Diciembre del 2020 – 18.30h

La hora exacta del Plenilunio – 30 de Diciembre del 2020 a las 03h28 GMT

“Estoy perdido en la luz suprema y a esa luz doy la espalda”.

Vincent Claessens

Buenos días, y bienvenida a todas y a todos,

Una vez más no podemos reunirnos físicamente en Ginebra. Estamos pues conectados por audio-conferencia para meditar juntos con motivo de la luna llena de Capricornio.

En este signo la nota clave es: «Perdido estoy en la luz suprema, y sin embargo, a esa luz doy la espalda». Hagamos un instante de silencio para visualizarnos en la cima de una montaña, bañados en la luz, y a través del corazón, unámonos subjetivamente con todas las personas y los grupos que meditan en este festival de luna llena con el objetivo de colaborar a la construcción del canal de luz entre la Jerarquía y la Humanidad

Luego digamos juntos la afirmación del discípulo:

Soy un punto de luz dentro de una Luz mayor.
Soy un hilo de energía amorosa,
dentro de la corriente de Amor divino.
Soy una chispa de fuego de sacrificio,
enfocada dentro de la ardiente Voluntad de Dios.
Y así permanezco.

Soy un camino por el cual los hombres pueden llegar a la realización.
Soy una fuente de fuerza que les permite permanecer.
Soy un haz de luz que ilumina su camino.
Y así permanezco.

Y permaneciendo así, giro
Y huella el camino de los hombres.
Y conozco los caminos de Dios.
Y así permanezco.

OM

El signo de Capricornio, como ocurre con cada signo, conlleva dos tendencias: En su tendencia involutiva, el individuo está anclado en el materialismo. También es arrastrado por su ambición personal; hace sus propios planes y trata de realizarlos. Es una cualidad principal de este signo, la concreción de un objetivo planificado previamente en el que el individuo concentra todos sus esfuerzos. Le ayudan los rayos de energías asociados a este signo: el primer rayo (de Voluntad y de Poder), el tercer rayo (de Inteligencia Activa) y el séptimo rayo (del Ritual y de la Organización). Observen que se trata de la línea de rayos impares, lo que puede dar a este signo un lado un poco rígido.

El séptimo rayo contribuye particularmente a la manifestación de la idea proyectada en el objetivo. Desde hace un siglo, este rayo es cada vez más activo y vemos florecer toda clase de organizaciones en el mundo. Se observa también, en el seno de la masa de seres humanos, una proporción creciente de individuos que se fijan objetivos; sea en la carrera profesional, sean objetivos familiares, deportivos, de viajes o de aventuras de todas clases como recorrer varios continentes en bicicleta, o realizar la ascensión a una gran cima... Hay que decir que el siglo XX, con los inicios de la Era de Acuario, ha abierto la vía a nuevas posibilidades para la humanidad. Hoy podemos realizar cosas inimaginables hace apenas tres siglos. Pero todo ello responde generalmente a objetivos de naturaleza egoísta y sin embargo es necesario para la personalidad que quiere probarse a ella misma sus capacidades intrínsecas.

No obstante hay otra tendencia propia de Capricornio que sigue la corriente evolutiva. Entonces los objetivos se vuelven altruistas y ya no conciernen a la ambición personal, ni a la tentativa de colocarse por encima de las masas mediante cualquier hazaña o logro material. En cierta etapa del sendero espiritual, el discípulo-iniciado ha alcanzado tal olvido de sí mismo que su corazón puede contener la luz que ayudará a otros en sus dificultades. La conciencia personal ha sido transcendida desde hace mucho tiempo y la conciencia grupal puede expandirse hasta tal punto que la atención del iniciado está orientada completamente en la evolución de la humanidad. Su objetivo es contribuir a la concretización del plan divino y se esfuerza por establecer las relaciones humanas justas.

Para salir de la tendencia materialista y desarrollar la tendencia espiritual y altruista, como nos recuerda a menudo el maestro Tibetano, se debe *matar la ambición*. Incluso en el ámbito de nuestra aspiración espiritual, debemos deshacernos de todo deseo de conocimiento, de iluminación, de liberación... con el objetivo de consagrarnos exclusivamente al servicio. A este respecto, podríamos definir el servicio como la manifestación de lo que el alma quiere que se cumpla en esta vida particular con las competencias personales que hemos heredado o adquirido.

Podemos ver en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), tal como se han definido por las Naciones Unidas, un tema de reflexión. Son objetivos que conciernen a la humanidad entera y a la ecología del planeta, es decir al bienestar de todos los seres vivos. Los desafíos actuales son tan grandes que necesitamos mucha voluntad en el esfuerzo, en la lucha para restablecer el equilibrio, lo que también supone una tensión en el sentido de que todos nuestros recursos internos deben estar concentrados en la realización de estos ODS.

Esfuerzo, tensión, lucha, maestría y cristalización son las palabras clave que cualifican las energías de Capricornio.

La soledad es también una característica de Capricornio. En este periodo particular de nuestra historia en el que vivimos diversos y repetidos confinamientos, donde las relaciones sociales están prohibidas, en el que los contactos físicos quedan reducidos al mínimo, miles de personas se encuentran sumidas en la soledad. Eso produce mucho sufrimiento en algunas de ellas. Pero también proporciona una nueva posibilidad: miles de personas pueden aprender a tejer nuevas conexiones, más sutiles e igualmente esenciales, conexiones con el alma espiritual. Algunas personas, como Nelson Mandela, conocieron la soledad de la prisión y consiguieron desarrollar una vida interior tal que ya no se sentían solos, e incluso en cierta medida, se sentían libres a pesar de estar encarcelados.

En el segundo episodio de la película «El Señor de los Anillos», una escena expresa un poco la iniciación que atraviesa, en una soledad profunda, el mago Gandalf-el-gris. Después de haber luchado contra un monstruo gigantesco (símbolo del guardián del umbral colectivo) y dado por muerto, reaparece ante sus compañeros y les cuenta que ha pasado la prueba del fuego y del agua, y

que ha luchado en las tinieblas de las profundidades de la montaña. Y es en la cima de la montaña donde termina el combate. Luego describe su experiencia iniciática con estas palabras: «Me alejé del pensamiento y del tiempo. Las estrellas daban vueltas encima de mí y cada día era tan largo como una existencia en la tierra. Pero no era el final, sentí que la vida volvía a mí. Fui retirado hasta que complete mi tarea»

Al final de esta iniciación, se convirtió en Gandalf-el blanco. Blanco como el unicornio, símbolo de Capricornio que ha resuelto la dualidad y realizado la unidad. En el unicornio, los dos cuernos están unidos en uno solo situado en el lugar del tercer ojo. La dualidad propia de la actividad predominante del intelecto (en Aries) llega a ser una unidad gracias al triunfo de la intuición (en Capricornio). La fusión de los fuegos de la mente, inferior y superior, permite acceder a una luz única, trascendente, capaz de perforar el velo que oculta toda verdad. El cuerno único simboliza la mente enfocada y controlada del iniciado que es capaz de atravesar el espejismo y la ilusión del egoísmo y de la ambición personal.

Una vez más, evitemos considerar la iniciación en el plano personal, hablemos más bien de iniciación grupal. Percibamos el grupo de discípulos como un unicornio, dotado de cualidades de discernimiento e intuición. El unicornio es capaz de proyectar la luz allí donde se hace sentir la necesidad. ¿Somos suficientemente humildes para no interferir en la distribución de la luz?



Recordemos que Capricornio es un signo de tierra y es con la rodilla en tierra cuando estamos mejor preparados para servir. En un mundo donde tantas personalidades se afirman con fuerza y arrogancia, recordemos que la entrada en el verdadero Sendero espiritual impone humildad. Es de rodillas como el discípulo atraviesa la puerta que le permite entrar en una luz mayor, renunciando completamente al poder del ego personal (este pequeño ego ¿no es también una forma-pensamiento cristalizada por nuestra mirada ilusoria sobre nosotros mismos?) La humildad es la conciencia de nuestras insuficiencias, de nuestras debilidades, de nuestra vulnerabilidad. Ello no significa la ausencia de dignidad, pues una persona humilde también puede reconocer en su corazón la luz del alma. Se trata simplemente de reconocer nuestra humanidad, nuestro valor en su justa medida, nuestra igualdad como ciudadanos del mundo, y de expresar nuestra responsabilidad benevolente los unos hacia los otros, con un elevado sentido de impersonalidad.

Mediante la impersonalidad y la simplicidad, el discípulo-iniciado es como una lente a través de la cual se puede transmitir la Luz y la energía de la Vida. En él, los 7 puntos de luz propagan el rayo de

luz hacia el exterior, de manera natural y espontánea. Estos acontecimientos en el Sendero de la Iniciación confirman la conciencia de la Vida. Identificación, síntesis y simplicidad son las características destacables de la experiencia del iniciado.

Aunque a nivel individual estemos aún lejos de la Gran Renunciación que caracteriza la 4ª iniciación, podemos reconocer y aplicar las renunciaciones inferiores. Ello participa en el servicio ya que la nota clave que debe emitir la raza humana es la de la renunciación. En este periodo particular de la historia humana, ¿acaso no es una oportunidad de renunciar a ciertos hábitos muy arraigados de nuestra sociedad de consumo? Todas nuestras fiestas, como Navidad o Pascua, se han convertido en eventos comerciales. Sería útil concebir este periodo de confinamiento forzado como un momento de retiro que permite distanciarnos de nuestras actividades exteriores y reflexionar sobre nuevas posibilidades de desarrollo durable, de modos de vida más respetuosos con el medioambiente...

La renuncia a las actitudes materialistas es posible y ganaríamos en simplicidad. Es fácil constatar que cuantos más objetos materiales hayamos adquirido, más requieren nuestra atención para conservarlos y mantenerlos, sin hablar del miedo a perderlos, obligando a muchas personas a proveerse de seguros y sistemas de alarma. ¡Cuánta energía orientada hacia cosas efímeras! Y que liberación de tiempo y dinero si el deseo de la humanidad estuviera orientado radicalmente hacia el mundo espiritual.

Para participar en esta reorientación y un alineamiento más estrecho entre la humanidad y la Jerarquía, vamos a comenzar la meditación del Plenilunio de Capricornio, fundada en el pensamiento simiente: «Perdido estoy en la luz suprema, y sin embargo, a esa luz doy la espalda».